

El “ecologismo popular y campesino” como marco para el movimiento por la soberanía alimentaria: el caso de “Nos Plantamos” (España)¹

“Popular and peasant environmentalism” as a framework for the food sovereignty movement: the case of “Nos Plantamos” (Spain)

David Gallar Hernández^{*}

Isabel Vara Sánchez^{**}

Andrés Muñoz Rico^{***}

Resumo: La movilización social por la soberanía alimentaria en España se enfrenta a amenazas estructurales en el ámbito agrario y político, acompañadas de un nuevo ciclo de movilización agraria que intenta capitalizar la extrema derecha como parte de la ola reaccionaria global además de un intento de cooptación por su parte del propio concepto de soberanía alimentaria. En este texto se analiza el caso de “Nos Plantamos” (España) y se exploran sus retos, demandas y propuestas, como una iniciativa de base social que aspira a recuperar el protagonismo de los campesinos y campesinas en la producción alimentaria, defendiendo el territorio y la biodiversidad, y rechazando el modelo depredador de la agroindustria desde un marco de “ecologismo popular y campesino”.

Palavras-chaves: Agroecología política; Movimientos sociales; Campesinado; Contrahegemonía; Interseccionalidad.

Abstract: The social mobilization for food sovereignty in Spain faces structural threats in the agrarian and political spheres, accompanied by a new cycle of agrarian mobilization that the extreme right is trying to capitalize on as part of the global reactionary wave, in addition to an attempt to co-opt the very concept of food sovereignty. This text analyzes the case of “Nos Plantamos” (Spain) and explores its challenges, demands and proposals, as a grassroots initiative that aims to recover the role of peasants in food production, defending the territory and biodiversity, and rejecting the predatory model of agroindustry from a framework of “popular and peasant environmentalism.”

Keywords: Political agroecology; Social movements; Peasantry; Counterhegemony; Intersectionality.

¹ Este texto proviene de los borradores extensos de diferentes textos escritos principalmente por David Gallar Hernández en torno a “Nos Plantamos” y que han sido publicados en distintos medios y con distintas coautorías.

^{*} Doctor en Agroecología – Universidad de Córdoba. Profesor titular – Dpto. Ciencias Sociales, Filosofía, Geografía, T. e I. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) – Universidad de Córdoba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2273-2555>. IP del proyecto “CampesinadoXXI” – PID2022-142218OB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

^{**} Doctora en Agroecología – Universidad de Córdoba. Profesora – Dpto. Ciencias Sociales, Filosofía, Geografía, T. e I. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) – Universidad de Córdoba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2371-0446>

^{***} Responsable de Soberanía Alimentaria de Amigas de la Tierra en España.

Introducción

Los tractores en España salieron a las carreteras en febrero, y antes en otros países europeos, y nos enseñaron las múltiples caras de las dificultades a las que se enfrenta el campo y nos mostraron también las múltiples posiciones e intereses que hay con respecto a todo lo que nos jugamos como sociedad a la hora de darnos una respuesta sobre qué modelo agrario, qué mundo rural y qué alimentación queremos. En este sentido, la construcción colectiva de los movimientos por la soberanía alimentaria, la denuncia de los impactos territoriales de la agricultura y la ganadería industrial, y la propuesta y construcción de alternativas a un modelo agroalimentario depredador son clave para avanzar hacia un sistema donde sea la población la que construya la alimentación que quiere.

Los verdaderos problemas del campo

Ya se ha hecho obvio: este modelo agrario, estas políticas públicas agrarias y la estructura del sistema agroalimentario no funcionan. Nada que no se supiese desde hace décadas. Y de nuevo ha vuelto a estallar la situación, y después llega la calma tensa de fondo en la que la extrema derecha sigue cultivando y apropiándose de iras y frustraciones, alimentando un marco ideológico con visos de coherencia interna pero basado en un diagnóstico falso y falseador de la realidad que busca desesperadamente, como veremos más adelante, cómo encontrar soluciones basadas en el nativismo, la violencia y el autoritarismo. La crisis del campo, el despoblamiento rural, los beneficios de la industria y de la gran distribución agroalimentaria, de las multinacionales de los fitosanitarios y de la maquinaria agrícola, los beneficios de los bancos en torno a la agricultura, el acaparamiento de tierra y la entrada de los fondos de inversión en el sector, los tratados de libre comercio y los viejos y nuevos transgénicos, entre otros, son elementos que llevan décadas ahí. Y las apuestas políticas de casi todo signo, al igual que la de Bruselas, han seguido apostando por un modelo neoliberal que nos deja frente al abismo alimentario y en manos de las grandes empresas.

Mantener este modelo de producción agroindustrial es inviable a la vez que irresponsable, se trata de un modelo que todo lo destruye. Esta forma de producir alimentos solo beneficia a las grandes superficies y a la industria agroalimentaria, que ganan cada vez más dinero. Ni la gente come mejor ni las personas productoras - agricultores, agricultoras, ganaderos, ganaderas- viven mejor. Este modelo productivo hegemónico tampoco cuida del territorio, ni de su cultura, ni de su biodiversidad, y deteriora la calidad de vida de sus habitantes, siendo un obstáculo más para revivir y fijar población rural.

Las productoras cada día están peor pagadas en un círculo vicioso donde cada vez deben producir más, se endeudan para comprar maquinaria, alquilar o disponer de más tierras, para tratar de ser más eficientes y productivas. Un callejón sin salida, en el que sólo las grandes explotaciones y los grandes grupos empresariales pueden mantenerse en pie. Aun así, las personas productoras siempre están con la espada de Damocles sobre sus cabezas, pendientes de cualquier evento externo que suponga la subida de precios en los costes de producción. Sin embargo, la cantidad de dinero que reciben por los alimentos producidos está estancada desde hace años, a la vez que los precios de los alimentos para las consumidoras aumentan, pero, este margen de beneficio de los precios no llega nunca a los bolsillos de las productoras, entonces, ¿quién se lleva los beneficios?

El modelo de producción agroindustrial fuerza a quien produce a tener explotaciones más grandes; más animales, más fertilizantes, herbicidas, plaguicidas y antibióticos, y más problemas de contaminación de aguas, de tierra, de los propios alimentos y de las propias personas que trabajan en las explotaciones. Cada vez es más habitual que los pequeños y medianos productores tengan que cerrar sus fincas porque no les salen las cuentas.

Y en este panorama desolador no podemos permitir que la agroindustria y la extrema derecha se apropien de los problemas del campo. Lo volvemos a decir: el problema de los productores no es la ley de restauración de la naturaleza; ni la demanda ciudadana de alimentos ecológicos a un precio razonable; ni que las instituciones digan que hay que comer menos carne. El problema del campo no es el ecologismo, no es el animalismo, no es Marruecos, no es el “anti-patriotismo”. El problema del campo es Mercadona, es Carrefour, es Danone, es Lactalis, es El Pozo, es Fertiberia, es BASF y Bayer, y lo son también los acuerdos de libre comercio hechos para la especulación agroalimentaria.

El malestar y los problemas en el sector agropecuario reventaron en tractoradas orquestadas y manipuladas por la extrema derecha y la agroindustria en beneficio propio, tratando de mantener el *statu quo* y generar una desestabilización política de corte reaccionario, sin querer, en ningún modo, dar respuesta a los verdaderos problemas del campo. Muchos tractores salieron a las calles pidiendo, como rehenes de la agroindustria, más intensificación, más químicos y menos ecologismo. Piden lo único que conocen porque están desesperados y porque se les ha robado su “identidad” y su “utopía”: ser campesinos, es decir, cuidar de sus tierras y hacerlo bien y poder vivir dignamente de ello y estar orgullosos de ello. Al contrario, la extrema derecha pretende apropiarse de lo agrario y culpar de todo a los ecologistas, a los migrantes, a la Agenda 2030... Esa visión violenta, antiecológica, antifeminista, negacionista

climáticamente, xenófoba, autoritaria, neoliberal, no representa al sector agrario ni puede ser el futuro del medio rural ni de la agricultura.

La extrema derecha trata de apropiarse del concepto de soberanía alimentaria:

Cuando cada vez se hace más difícil para muchas familias hacer la compra con productos frescos y no industriales; cuando una parte de la población requiere de los programas de ayuda alimentaria y de los bancos de alimentos; cuando cada día cierran unas 20 explotaciones agrícolas² de pequeño y mediano tamaño porque el precio que reciben de las cadenas de supermercados es inferior al de la producción de alimentos, o cuando una trabajadora marroquí es explotada en una plantación de fresas, lo que está en juego es la soberanía alimentaria.

Este concepto tiene su origen en la década de los noventa cuando empezó a utilizarse por el movimiento campesino internacional, La Vía Campesina, en la Cumbre de la Alimentación de 1996. Surgió como un derecho colectivo en respuesta al capitalismo desenfadado: el derecho de los pueblos a alimentos saludables producidos de forma ecológica y sostenible, que sitúa las necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de las políticas alimentarias.

Esta filosofía de vida propuesta frente a las grandes multinacionales dueñas y señoras de los mercados y la especulación ha empezado a ser utilizada por la extrema derecha con una intención completamente diferente, y más intensamente en la campaña para las elecciones europeas. Estos partidos desvirtúan la propuesta y la vacían de contenido transformándola en una demanda ultranacionalista y retrógrada, ocultando su apoyo a un modelo agrario industrial, basado en un extractivismo sin límite, que conduce a los pequeños y medianos productores al endeudamiento y a la quiebra, cuando la soberanía alimentaria reivindica una vida digna para los productores, unos alimentos de calidad en un territorio sano, la justicia social y la solidaridad entre los pueblos.

Si echamos la vista atrás, vemos que desde hace años en España la derecha y la extrema derecha han tratado de agitar el descontento agrario y rural con la movilización de posiciones neo-tradicionalistas, la caza y los toros, y con la apropiación de la voz del campo como portavoces de las personas agricultoras y ganaderas. Y lo que es más grave, están llevando a cabo un ejercicio de ocultación mediante un falso “nacionalismo agrario” (más bien un “patrioterismo agrario”, podríamos decir) a través del cual meten en el mismo saco los intereses

² Cf.: <https://www.ine.es/censoagrario2020/presentacion/index.htm>

de la pequeña y mediana agricultura y ganadería, así como de las personas consumidoras, y los intereses de la gran industria agroalimentaria, como si fuesen lo mismo, cuando en realidad son antagónicos.

Además, están intentando enfrentar al sector agrario y a la sociedad con el movimiento ecologista mediante un falso dilema: si estás a favor de la transición agroecológica que tenga en cuenta la justicia social, la conservación del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático, estás en contra de las personas agricultoras. Sin embargo, esta oposición además de ser falsa es claramente interesada y cortoplacista, puesto que toda persona que viva en el medio rural y dependa de los recursos naturales sabe muy bien que necesita de su conservación para que su actividad y medio de vida no se extinga.

Lo que estamos viviendo en este momento es una vuelta de tuerca de la lucha por el relato de la extrema derecha, cuando pretenden apropiarse del término soberanía alimentaria, como ya lo están haciendo con la palabra libertad en otros ámbitos políticos, por ejemplo. En el caso del Ministerio de la Agricultura y de la Soberanía Alimentaria del gobierno italiano de Meloni³ o al recién creado partido político Soberanía Alimentaria Española⁴ que se presenta a las próximas elecciones europeas.

Este populismo agrario de derechas vacía el concepto y lo transforma en nacionalismo agrario, en lugar de favorecer la acción de agricultores y agricultoras sobre su propia realidad productiva y vital, y pretende mantener el *statu quo* de la industria agroalimentaria y las grandes cadenas de supermercados.

Lo que está en juego en las elecciones europeas no es sólo una cuestión terminológica, sino las políticas agroalimentarias europeas de los próximos años, donde es necesario definir qué modelo queremos y a quién queremos que represente; es imprescindible que los pequeños y medianos productores y sus organizaciones, de la mano del resto de la sociedad, den un paso adelante hacia una verdadera apuesta política en este sentido.

Necesitamos construir un sistema basado en fincas pequeñas y medianas que produzcan alimentos de calidad con un modelo agroecológico, basado en la justicia social y el entendimiento de la finitud de la naturaleza, que permita la incorporación de jóvenes y reconozca el valor social de las mujeres en la producción agraria y en el mantenimiento del medio rural; eso sí es soberanía alimentaria. Y por mucho que lo intenten, no van a robarnos su significado: no les vamos a dejar.

³ Cf.: <https://www.politicheagricole.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/202>

⁴ Cf.: <https://xn--soberaniaalimentariaespaola-dvc.es/>

Composiciones del “ecologismo social y campesino”: choque de modelos y articulación política

En este contexto, los productores han tratado de adaptarse a este escenario de asfixia y desahucio, pero aun así cientos de miles de productores han cerrado sus explotaciones y viven con unos ingresos insuficientes. Mientras tanto la naturaleza sigue siendo violentada permanentemente por este modelo agroindustrial, las dinámicas de este sistema agroalimentario y este modelo de dieta, que no tienen ninguna capacidad para reponer todo lo que extrae. Y, finalmente, el cambio climático es una realidad incontestable para la sociedad. Todo ello fruto de un modelo estructural que no puede ser desmontado mediante gestos individuales.

Muchas organizaciones y colectivos llevamos años luchando por revertir esta situación, por apostar por una agroecología campesina, por una política agraria razonable que acoja lo plural y no para los grandes propietarios y para la agroindustria. Pero no ha sido suficiente.

Hace unos meses las personas consumidoras ya protestaron, y mucho, cuando los precios de la cesta de la compra subieron de manera escandalosa: los barrios, las calles, las redes sociales y los medios de comunicación se llenaron de críticas, lamentos y penurias. Pero la agenda política y mediática cambió de foco. Y han tenido que salir los tractores a las carreteras y a las calles de las ciudades para que el tema se tome en serio, al menos durante un tiempo.

Mientras tanto, quince científicos y veintitrés activistas climáticos habían sido detenidos en los últimos meses acusados de organización terrorista por denunciar, entre otras cosas, que este modelo agrario y este sistema agroalimentario son una abominación que engulle y destroza a las personas, productoras y consumidoras, a la naturaleza, y que es una de las fuentes fundamentales de la amenaza global que supone el cambio climático.

A su vez, en 2023 ganó las elecciones regionales en Países Bajos un partido que se autodeclara “campesino” después de sacar los tractores a las carreteras para defender un modelo agrario industrial de altas emisiones de nitrógeno y que reclama la eliminación de la “dictadura ambientalista”⁵. Salieron los tractores alemanes por los recortes de subvenciones al diésel agrícola y para protestar contra las medidas ambientales de la Política Agraria Común (PAC). En Francia salió la patronal de la agricultura industrial para reclamar más ayudas directas e indirectas al modelo agroindustrial y la eliminación de las medidas agroambientales. Y lo mismo en el resto de países europeos. Todo ello después de que se prolongase diez años más el uso del glifosato en Europa y ahora han conseguido una paralización del objetivo de la

⁵ Cf.: https://www.larazon.es/medio-ambiente/movimiento-rural-triunfa-holanda_20230324641d96777262e50001bdc8f3.html

reducción de los productos fitosanitarios en 2030. Los tractores han salido y están consiguiendo resultados: la perpetuación de la agroindustria.

Pero en Francia también han salido a las carreteras los tractores de la Confederation Paysanne, la organización miembro de la Coordinadora Europea de Vía Campesina (ECVC), defensora de los productores de pequeña y mediana escala, y que no conciben las medidas agroambientales como la causa de sus problemas. La Confederation Paysanne ha sacado los tractores a la vez que los productores de la agroindustria pero para denunciar que los problemas de los pequeños y medianos productores no son los mismos que los de la gran agroindustria. Ha salido a las carreteras para decir que es el modelo neoliberal y las políticas públicas al servicio de la gran industria las que les están asfixiando. La Confederation Paysanne ha hecho un enorme esfuerzo por señalar y expulsar a la extrema derecha de sus acciones, por denunciar los intentos de cooptación por parte del neofascismo del malestar rural y agrario. Y han ido a los supermercados para denunciar que son las grandes empresas las que se benefician, las que acumulan beneficios desorbitantes a costa de productoras y consumidoras; aprovechándose de los tratados de libre comercio, de los alimentos kilómetros, insustentables, explotando a campesinos del Sur y del Norte, explotando los territorios del Norte y del Sur.

Y después de muchos años de andar juntos y de construir confianzas y comprensiones desde la diversidad, la Confederation Paysanne ha contado de manera inmediata con el apoyo del resto de las organizaciones ecologistas y del resto de actores del movimiento por la Soberanía Alimentaria y la defensa de los territorios. Este movimiento de *“habitantes de la ciudad y del campo, de ecologistas y de campesinos/as ya establecido/as como tales o en proceso de hacerlo”*, tal y como se define *“Sublevaciones de la tierra”*⁶, ha dado un paso adelante y ha vuelto a declarar que rechaza la división artificial e interesada entre productores y ecologistas, y que apuesta colectivamente por una agricultura campesina y agroecológica de pequeña escala, orientada a los mercados locales para garantizar el derecho a la alimentación adecuada, que apuesta por un mundo rural vivo y que cuide del medio ambiente para que el medio ambiente cuide de las personas.

Esta alianza ciudadana, campesina y ecologista, en su defensa por el territorio y la agroecología campesina, lleva años de acciones de denuncia, concienciación y acción directa no violenta. Y la acogida por parte del Estado francés ha sido el desprecio social, la defensa de los intereses de la agroindustria y la represión brutal con todos los mecanismos del aparato

⁶ Cf.: <https://ctxt.es/es/20240201/Firmas/45487/Levantamientos-de-la-Tierra-ecologismo-agricultura-protestas-agroindustria-expolio.htm>

estatal, la criminalización política y el intento formal de “ilegalización” de un movimiento social, dejando tras de sí varios heridos muy graves y personas encausadas judicialmente. Sin embargo, *Sublevaciones de la tierra* se ha convertido en un referente como movimiento social transversal, con capacidad de empezar a romper las distancias y desconfianzas entre actores diversos, y construir una propuesta colectiva como habitantes de los territorios, personas trabajadoras de la tierra y consumidoras de alimentos.

Sublevaciones de la tierra y Confederation Paysanne han mostrado la importancia vital de construir puentes, de abrir espacios de comunicación, de comprensión, de empatía; de encontrar los elementos comunes de distintos sectores ante las grandes amenazas de la agroindustria y de las políticas públicas que las sostienen. Y han logrado salir a las calles, a las carreteras y a los campos, y a los supermercados, a defender el bien común, escapando del corporativismo y de las barreras sociales y culturales.

El movimiento por la soberanía alimentaria en España y “Nos Plantamos”

En el Estado español el movimiento por la soberanía alimentaria lleva décadas tratando de consolidarse como un sujeto político colectivo relevante. Ha habido momentos de más relevancia que otros, pero siempre se ha tenido una visión compartida sobre la necesidad de avanzar hacia un modelo agrario, rural y agroalimentario basado en la producción de pequeña y mediana escala, de manejo agroecológico, de apostar por la necesidad de dotar de más apoyos y recursos para facilitar el desescalamiento de la agriculturas industriales, de apoyar a que los pequeños y medianos productores encuentren su acomodo en la transición hacia una agricultura agroecológica. Ha sido esta una visión compartida y construida desde la diversidad, desde la necesaria complementariedad entre las visiones provenientes del campo, del movimiento ecologista, de las consumidoras, de las experiencias agroecológicas, del tejido asociativo rural, de la academia afín, de las ONG vinculadas a la Soberanía Alimentaria.

Este movimiento alimentario por la Soberanía Alimentaria y la Agroecología nos estamos refundando, y queremos seguir profundizando y ampliando la construcción cada vez más colectiva de esta visión compartida. Sobre la base de todo el movimiento alimentario previo, en septiembre del 2023 en Córdoba, con ocasión del encuentro de Ministros de la UE de Agricultura, nos constituimos como un nuevo e incipiente espacio social que gritase “Nos Plantamos” contra las injusticias y violencias del sistema agroalimentario. Así, es como más de 50 organizaciones y casi 200 personas definimos “Nos Plantamos” como un *“movimiento que enreda a quienes defienden la transformación hacia la agroecología y la soberanía alimentaria, que quiere ser un actor clave en la transformación del sistema agroalimentario.”*

Un movimiento inclusivo e incluyente con personas campesinas, ecologistas, activistas climáticas, científicas, sindicalistas, consumidoras, de movimientos sociales, etc.”⁷. Es decir, tratamos de seguir ampliando la base social y organizativa del movimiento alimentario, para llegar a más base social, incorporando nuevas visiones, con nuevas y más profundas sensibilidades feministas, de clase, climáticas, por edad, etc. Son muchos los aprendizajes de estos años de movilización social feminista, climática y juvenil, y así los asumimos.

Además, “Nos Plantamos” pretende actualizar las formas de acción social colectiva del movimiento alimentario y adaptarse a las urgencias que cada parte del movimiento está identificando. La agroecología campesina y un modelo agroalimentario agroecológico es imprescindible y es urgente para abordar los problemas de los productores y del mundo rural, para abordar la crisis climática y de biodiversidad y para garantizar el derecho a la alimentación.

La ciencia lleva décadas también advirtiendo de los impactos negativos de este modelo agroalimentario industrial en personas y medioambiente. Un nuevo movimiento de activismo científico y de juventud por el clima han logrado un enorme cambio social, pero aún se enfrentan a grandes adversarios. El negacionismo climático y el enfrentamiento entre agricultores y ecologistas son obstáculos enormes, y agitados de manera interesada, que tratan de evitar la identificación de las causas reales de la situación y, por tanto, desviar la atención de cuáles son los focos de presión a los que dirigir nuestras rabias y rebeldías, olvidando el papel de la agroindustria, la gran distribución y las multinacionales agrícolas.

“Nos Plantamos” también incluye entre sus objetivos y ejes estratégicos la resistencia e impugnación de los nuevos fascismos y su infiltración en las temáticas agrarias, los intentos de cooptación y apropiación por la extrema derecha de las penurias y malestares de los pequeños y medianos productores, cuando en realidad solo pretenden capitalizar ese malestar para profundizar las desigualdades del modelo agroindustrial. Es imprescindible que haya un contrapeso a esas plataformas como SOS Rural, Plataforma 6F y los grupos “antisindicalistas y apolíticos” que solo quieren apropiarse y utilizar el dolor de los campesinos. También tenemos que hacer autocrítica: el movimiento por la agroecología campesina y la Soberanía Alimentaria tenemos que repensarnos mucho para lograr tender puentes con los pequeños y medianos productores y con el resto del medio rural, y lograr construir alianzas fuertes que consigan recursos y políticas públicas que faciliten la desindustrialización del sector, y que apoyen la transición hacia sistemas agroalimentarios verdaderamente sostenibles y justos con enfoque agroecológico.

⁷ Cf.: <https://nosplantamos.org/>

“Nos Plantamos” quiere ser un espacio de diálogo y de escucha mutua, de empatía y honestidad, orientado a la construcción de un movimiento diverso pero firme en sus posicionamientos de soberanía alimentaria y agroecología campesina como herramientas de justicia social, de defensa de la naturaleza y frente al cambio climático. Como dice La Vía Campesina internacional, “la agricultura campesina alimenta al mundo y enfría el planeta”.

“Nos Plantamos” es una rebeldía común por la agroecología campesina en todos los territorios, con el fin de que los productores organizados (incluyendo a las personas trabajadoras y jornaleras del campo) tengan su espacio al igual que el movimiento ecologista y climático, el ámbito académico activista, los colectivos de consumidoras, la gastronomía o el ámbito sanitario.

Desde “Nos Plantamos” aspiran a que se cultiven alimentos locales y agroecológicos, que se puedan encontrar en los mercados de toda la vida, a que los precios que pagamos las consumidoras sirvan para que las agricultoras y ganaderas puedan vivir dignamente. Se define como horizonte un sector agrario revitalizado, joven, y con el protagonismo de las mujeres, que son las que alimentan al mundo y, como en todos los sectores, las grandes invisibilizadas. La demanda de “Nos Plantamos” es un sector agrario y un mundo rural digno de ser vivido. Apostamos por un sector agrario campesino para cuidar los territorios, haciendo que la agricultura y la alimentación dejen de ser un problema ambiental. Porque sabemos que la agricultura campesina alimenta al mundo y enfría el planeta.

Necesitamos territorios y sociedades que estén orgullosas de su cultura y de sus paisajes, territorios que puedan tener una forma de vida digna. Desde “Nos Plantamos” apostamos por modelos de agricultura y ganadería agroecológica, mercados locales, necesitamos un cambio para que productoras y consumidoras estén en el centro del modelo alimentario.

Tirando líneas de acción colectiva desde el movimiento campesinista por la soberanía alimentaria

Por eso es importante que las organizaciones agrarias integrantes de La Vía Campesina (LVC) internacional y de la Coordinadora Europea de Vía Campesina (ECVC) estén formando parte de este movimiento y sean capaces de alzar su voz para desmontar la versión de la agroindustria y de la extrema derecha sobre “los problemas del campo”. “Nos Plantamos” compartimos radicalmente las reivindicaciones de ECVC y otras organizaciones campesinas y agroecológicas sobre precios justos, políticas públicas apropiadas, bloqueo a los tratados de libre comercio, una PAC que facilite la transición justa hacia la agroecología campesina y las prácticas sostenibles; apoyo a la ganadería extensiva; la paralización de las nuevas técnicas

genómicas, la prohibición de macrogranjas; una menor burocracia y más eficiente; el apoyo a la incorporación de jóvenes; la protección de las trabajadoras rurales migrantes y no migrantes; facilitar el acceso a la tierra e impedir el acaparamiento y especulación de tierras por fondos de inversión y empresas del agribusiness; consolidar los derechos de las personas campesinas y fortalecer el derecho a la alimentación; un enfoque feminista interseccional y transversal; la consideración de las diversidades sexuales y de género; la compra pública de alimentos agroecológicos; el apoyo a canales de transformación, comercialización y consumo de productos locales agroecológicos; un reparto justo y social del agua; la protección de los recursos naturales como bienes comunes; la defensa de la biodiversidad cultivada; la lucha contra el cambio climático y la defensa de los territorios.

Allá donde los campesinos se organicen de manera autónoma o a través de organizaciones de LVC, defendiendo y practicando la agroecología campesina, defendiendo un modelo agrario y un mundo rural vivo; allá donde los territorios y sus habitantes se defiendan contra la agroindustria y contra todas las amenazas de desposesión y destrucción de sus territorios físicos y sociales; allá donde las consumidoras se organicen para el consumo local y agroecológico; allá donde el movimiento ecologista y climático den un paso adelante; allá donde haya que pelear por políticas agroalimentarias que apuesten por la Soberanía Alimentaria y por el apoyo decidido a la transición real hacia un sistema agroalimentario agroecológico; allá donde haya una injusticia y un atentado contra el campesinado y la ecología, allá estará “Nos Plantamos”.

Ante las movilizaciones agrarias y la presión de la agroindustria, “Nos Plantamos” seguirá construyendo de fondo un movimiento social que aglutine sensibilidades, que permita el diálogo y la comprensión mutua, bajo el paraguas de la agroecología campesina y la Soberanía Alimentaria, del ecologismo popular y social. Apelamos, pues, a que los pequeños y medianos productores no rechacen el concepto de “campesinado”: es verdad que ha sido un término despectivo durante mucho tiempo, símbolo de atraso y desprecio social, pero tratar de ser “empresarios agrícolas” de la agroindustria tampoco está siendo una solución. Las palabras que se usan son importantes: por eso es tan potente cuando los pequeños y medianos productores se enorgullecen de identificarse a sí mismos como campesinos, pageses, baserritarras, camperoles, labradores o como jornaleras en tanto que son campesinas sin tierra: como personas que trabajan el campo para producir alimentos y cuidar sus pueblos; y cuando no tienen miedo, al contrario, de proclamarse como defensores de la tierra: haciendo agroecología o dispuestas a hacerlo si consiguen el apoyo suficiente y unos precios dignos para dejar de ser peones de la agroindustria.

En este sentido, comparte y asume como propias las demandas de la ECVC en el marco de estas movilizaciones: precios justos y una necesaria regulación de mercado, como la incipiente Ley de la cadena alimentaria; el fin de los tratados de libre comercio basados en la desigualdad y la competencia desleal; un presupuesto suficiente y una distribución equitativa de las ayudas de la PAC para facilitar una transición justa hacia la agroecología y las prácticas ecológicas; la reducción de la carga administrativa para las y los agricultores; y detener la desregulación de las nuevas técnicas genómicas.

Desde “Nos Plantamos” huyen de la “superioridad moral” que se achaca a quienes no son productores: no estamos para decirle a nadie qué debe hacer. Por eso desde “Nos Plantamos” cuidamos y celebramos los pasos decididos hacia el protagonismo campesino de las organizaciones de ECVC, de la pagesia organizada, de las ganaderas extensivas, de las experiencias y colectivos agroecológicos. Está siendo emocionante comprobar la vitalidad, claridad y potencia del movimiento campesino y agroecológico en todos los rincones del Estado español.

Celebramos y acogemos la honestidad y la empatía colectiva para encontrar puntos de diálogo y de resolución de los conflictos entre las distintas sensibilidades de quienes comparten de alguna manera el horizonte de la soberanía alimentaria. Celebramos y cultivamos la construcción de confianzas mutuas. Y desde la urgencia de la situación, como dirían las zapatistas o Sancho Panza, vamos despacio para llegar lejos.

Y yendo despacio, tenemos que actuar de manera urgente. Construir alianzas para pasar a la acción. Las personas campesinas, las ganaderas, el movimiento climático, el movimiento ecologista, la ciencia, las colas del hambre en los barrios, la cesta de la compra de las consumidoras..., todas vemos que tenemos que plantarnos ya y construir algo distinto en cada granja, en cada pueblo, en cada mercado, en cada barrio, en cada ciudad, en cada política, en cada escuela y universidad. Es urgente sacar los tractores, salir a las calles, abandonar los grandes supermercados, inundar los mercados de productores agroecológicos, señalar a la agroindustria y a quienes destrozan los territorios y la vida del medio rural. La acción directa no violenta, la creatividad, la solidaridad y el apoyo mutuo deben ser nuestras herramientas para avanzar hacia la soberanía alimentaria.

Referências bibliográficas

DI PAULA, Martina; GALLAR, David; GARCÍA VILLAVARDE, Xosé María. “Allariz, de la destrucción agroindustrial a la solución agroecológica”. *El Salto*, 9 out. 2024. Disponível em: <https://www.elsaltodiario.com/agroecologia/allariz-destruccion-agroindustrial-solucion-agroecologica>. Acesso em: 16 out. 2024.

-
- GALLAR, David (2024), La reconfiguración de la arena política agraria: populismos, sindicalismo y campesinado, Nuestra Bandera. *Revista de debate teórico y político*, número 263-2T, 141-150, ISSN: 1133-567X. Admitido 8 de abril de 2024. Disponible em: https://www.academia.edu/120586309/La_reconfiguraci%C3%B3n_de_la_arena_pol%C3%ADtica_agraria_populismos_sindicalismo_y_campesinado. Acceso em: 16 out. 2024.
- MUÑOZ, Andrés; GALLAR, David (2024) “La extrema derecha trata de apropiarse del concepto de soberanía alimentaria”. *Tribuna Agricultura – El País*. 3 jun. 2024. Disponible em: https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2024-06-03/la-extrema-derecha-trata-de-apropiarse-del-concepto-de-soberania-alimentaria.html#?prm=copy_link. Acceso em: 16 out. 2024.
- VILALBA, Isabel; CIFRE, Helena; MUÑOZ, Andrés; GALLAR, David; DI PAULA, Martina. “Nos Plantamos: por un modelo alimentario centrado en las personas y en la tierra”. *Tribuna Agricultura – El País*, 5 de marzo de 2024. Disponible em: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2024-03-05/nos-plantamos-por-un-modelo-alimentario-centrado-en-las-personas-y-la-tierra.html>. Acceso em: 16 out. 2024.